



# EL ECO DE CARTAGENA

## DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10871

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

### REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR-24

MIÉRCOLES 29 DE ENERO DE 1896

### CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

### Recolección

Primas para vinos, moderno sistema. —Bombas Noel y otros sistemas para tra-siagos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al viticultor.—Des-grapadoras de panizo (6 fanegas por ho-ra).—Embudos automáticos.—Tijeras pa- ra vendimiar, poda, etc.—Arados de verdadera.—Espino artificial.—Palo de azada, legones, todo acero.—Cárritas y wagnetas.

### INSTALACION DE RIEGOS

Pérez Lurbe.—Plaza de Castellón, 12

### Crónica madrileña

SUMARIO:—Notas.—pensamiento.—Jus-tias reconquistas.—El Hospital en in- vierno.—Los calandrios.—Crónica ma-dri.—Halma.—La mujer de Loth.—Notas.

Dar á los soldados que se dis-tingan por su heroísmo en la cam- paña, terrenos que signifiquen el premio á sus méritos y el pedazo de pan del mañana, sería una obra que, de llevarse á cabo, mitigaría muchísimas lágrimas, á la par que ahorraría hechos dolorosos que á la terminación de todas las gue-rras se presencian.

El inspirado Catros ébriquez, ese poeta gallego, que lejos del cie- lo que le vio nacer tanto hace por su patria, es el que ha tenido idea tan feliz. A muchos há parecido buena y de no difícil realización.

En Cuba hay muchas tierras sin cultivar por carencia de brazos. Estudié si esas áreas de manigua que nada producen y que ningún beneficio reportan al hombre, pue- den entregarse á la terminación de la guerra á los soldados que quisiera convertirlas en fuentes de riqueza. Y donde crece la vegeta- ción, bravia ó improductiva, har- riánse ricas plantaciones, y esa abundante savia que hoy se pierde juveniles miserias impediría.

Ello que generosamente derram- an su sangre para librar á la pa- tria de los atropellos del filibustero, que sean también de los que más directamente y con resultados po- sitivos recojan el fruto de tanta bi- zarria, de tantos esfuerzos de gi- gante.

El gobierno procurando ese pre- mio á los héroes, y las corporacio- nes provinciales y municipales imitáfflo en sus humanita-rios acuerdos al ayuntamiento donos- llafra, evitarán que muchos de esos seres, para quienes el último correo llevo mas de un millón de cartas, á la pacificación de Cuba queden sin hogar y entregados á la miseria.

Hasta hace pocos años tan pron- to los frios apreciaban, las salas, pasillos y cuartos locales del Hos- pital General pudieran habilitarse para dormitorios, llenábanse de camas para recibir á los infelices que no teniendo que comer, allí iban buscando calor y alimento. Hoy, con la existencia de esos asi- los de noche y otras fundaciones de más importancia, la primera casa de Beneficencia de la provin- cia no está tan habitada como otros inviernos.

La crudeza de la temperatura de estos días, empujó hacia el Hospi- tal más enfermos de los que se es-

peraban, y como en los últimos años no hubo necesidad de muchas camas, en el presente no se habían hecho preparativos extraordina- rios, y no se pudo dar lecho á to- dos.

—¿Qué alboroto es ese? se dijo en el Hospital.

—Nada; que como no hay camas para todos los enfermos, despiden á unos cuantos, y los calandrios se han alborotado.

—Era verdad, los calandrios protes- taban del desamparo en que los dejaban.

¿Que quiénes son esos seres que tal nombre les dan? Hombrés que por no tener lecho que les libre de las inclemencias de los temporales, ropas que cubran sus entumecidos miembros, pan que satisfaga las necesidades de sus estómagos, acuden á esa casa donde les dan lo necesario para que no perezcan; desgraciados que al hallarse en el ocaso sus existencias no tienen trabajo por que los días del invierno son cortos y además el frío les impide ser tan activos como los jóvenes. También hay entre ellos algunos de esos que el quicio de la puerta, el banco del paseo y los escombros del desmonte son sus guaridas en determinados meses.

En el arbol del hospital se llama calandria todo aquel que no pade- ce más que hambre, frío y miseria.

El mote es sarcástico, pero no se negará que su vida, tiene algún parecido con la de la canora ave. Los dos en el invierno abandonan los lugares donde viven durante las estaciones templadas: aquél se cobija en el Hospital; ésta huye á los terrenos calidos; á ambos el frío y la miseria hace huir de don- de pasan la mayor parte del año.

Cuando el 10 de Julio último se celebró en el Museo del Prado la inauguración de los bustos de don José y D. Federico Madrazo, na- die al ver la energía y el excelente estado de salud de D. Vicente Palmarelli, presumir podía que su existencia estuviera tan próxima á su término, y sin embargo, su nombre ha sido ya estampado en el libro de los muertos.

Su vida ha sido activísima, y en los últimos años, apesar de lo avanzado de su edad, causaba asombro el número de obras que siempre tenía entre manos.

La Capilla Sixtina, Los Santos Pa- tronos del príncipe de Asturias, Los enterramientos de la Moncloa son sus mejores obras, sobresaliendo también infinidad de retratos de señora, género que cultivava con amor y con enviable acierto.

Cuando en fecha no lejana nos dió á conocer en «Nazarín» D. Benito Pérez Galdós un valiente é inspirado engendro de su fantasía, quedamos alabando al maestro. Dulzona todavía la boca por las exquisiteces del manjar, nos pre- senta aderezada por su ingenio la llamante «Halma», botado stuc- lento para todos los que se delei- ten leyendo lo que en síntesis es hermoso y en la forma luce las ricas preseas de un lujo de dicción

castiza, de sonoridad, de cons- trucción...

Si el bueno, si el evangelista don Nazario era una concepción átre- vida, pero bellísima, que en su concepto elevado de la misión del religioso le veíamos acometer em- presas filantrópicas y sustentar con el ejemplo una moral perfecta, agena á convencionalismo terreno, grande, sublime, cristiana, en su- ma; si Anjara y Beatriz eran personajes de gran relieve en «Na- zarin», en «Halma», continuación de tan episódico libro, José Anto- nio Urrea, el redomado vidvor, el parlamentario y economista, Margués de Feramor; D. Manuel Florez, sacerdote de buenas cos- tumbres algún tanto diplomáti- co, y la protagonista Catalina de Arta, condesa viuda de Halma Lautemberg, son tipos magistra- les y en ocasiones no responden á la escuela realista del maestro.

El desarrollo de la novela es co- rrecto y revela profijo estudio. El lector, sugestionado por lo intere- sante de la narracion y halagado por la belleza del estilo, muéstrase afanoso por conocer la fábula de la obra desde las primeras pági- nas. La terminación de ella es ga- llarda, hermosa: el casamiento de la espiritual Halma con el pára- sito convertido por su influjo al buen camino, José Antonio Urrea, es romántico felicísimo.

Hay críticos que acusan al señor Pérez Galdós de ser idealista en al- gunos de los personajes de sus obras. No hemos de entablar dis- puta, y si tal afirmación no fuera de tan lato sentido acaso coinci- diéramos en el juicio: puesto que algo existe de verdad en ello; pero ya moldeando sus tipos con tales ó tales tendencias, es bien seguro que mientras dá á luz novelas co- mo las dos últimas, nos obliga al encomio, al aplauso.

Las oposiciones acerca de los méritos del nuevo drama de don Eugenio Sellés, «La mujer de Loth», estuvieron divididas duran- te la representación, y al final, do- loroso es decirlo, el autor sólo es- cuchó aplausos de cumplido; pues la mayoría del público vió un equivocación en el último fruto de su ingenio.

El pensamiento de la obra y muchas de las ideas que en ella se exponen hubieran dado años atrás al autor de «El Nudo Gordiano» uno de sus mejores triunfos; pero hoy que si existen esas diferencias de razas que él sabe á reducir muy borrosamente, causan un efecto contrario y desfavorable al éxito.

Los elevados conceptos, las her- mosas figuras y lo castizo del len- guaje de todo el drama, hacen de «La Mujer de Loth» una joya lite- raria de gran mérito, valiosa cua- lidad que no evita que como pro- ducción dramática, en conjunto, sea un error lamentable.

La interpretación, inmejorable, por parte de la señora Guerrero y Donato Giménez; los demás cumplieron.

JULIO ABRIL.  
Madrid 26 Enero de 1896.

### Los que han ido á Cuba

Según datos que acaba de rectificar el ministerio de la Guerra, España ha enviado á la isla de Cuba desde el prin- cipio de la campaña 98.400 hombres procedentes de la Península, Puerto-Ri- có y las Repúblicas Argentina y Uru- guay. A estas fuerzas há que agregar los diez escuadrones que salieron ayer y que componen una fuerza de 1.600 hom- bres de caballería.

Las expediciones salieron en las fechas siguientes: del 8 al 12 de Marzo se en- viaron siete batallones peninsulares para cubrir bajas, con un total de 8.302 hom- bres. Del 1 al 19 de Abril, un batallón de infantaría de Marina de 900 plazas y 6.352 reclutas para cubrir bajas. Del 25 de Abril al 8 de Mayo, dos batallones con 2.075 plazas, un batallón de infan- tería de Marina de 900 y 856 reclutas para cubrir bajas.

Del 20 de Mayo al 10 de Junio, diez escuadrones de caballería con 1.600 pla- zas, un batallón de infantaría de Marina de 900 y 208 reclutas para cubrir bajas. Del 18 de Junio al 21 de Julio, diez batallones de infantaría con 8.652 hom- bres y 487 para cubrir bajas. Del 31 de Julio al 30 de Septiembre, veinte bata- llones de infantaría con 19.311 hombres, ocho escuadrones de caballería con 1.280 y un batallón de artillería de plaza con 767 plazas, dos baterías de artillería de montaña con 381, un batallón de zapadores minadores de 971 y 2.033 reclutas para cubrir bajas.

Del 5 de Octubre al 30 de Noviembre, veintidós batallones de infantaría con 10.071 hombres y 5.878 de infantaría de Marina de 885 y 3.878 para cubrir ba- jas. A estas fuerzas peninsulares há que contar dos terceros batallones de infan- tería organizados en Cuba, 2.000 plazas dos batallones de cazadores procedentes de Puerto-Rico, 1.400 hombres, há ba- tallones peninsulares números 8 y 9 or- ganizados en Cuba, 1.300 hombres, las guerrillas, sección de ordenanzas, briga- da disciplinaria, compañías de volunta- rios activo y secundario de Santa Crutalina, 6.325 hombres, y 393 de tres es- cuadrones organizados en la gran Anti- lla, y por último, 8.000 reclutas proce- dentes del camp de Ultramar. Todas es- tas fuerzas, unidas á las que existían en Cuba, forman un total de 129.386 hombres. El cuerpo de voluntarios de la isla cuenta 63.000 hombres, de los cuales están movilizados actualmente 20.000. Con las tropas que marcha- rán á mediados de Febrero próximo, ha- brá en la isla de Cuba 142.000 soldados y 63.000 voluntarios.

### LA GATA

Me levanté temprano esta mañana, —no serían las siete— y salí de la alcoba al gabinete y me puse un momento á la ventana que no tiene más vistas que el tejado de la casa de al lado.

En reposo me meate, y enervado mi cuerpo todavía, tendí al cielo la vista indiferente; viendo al sol saquer timidamente para despezar al nuevo día.

Así, inmovil, estare bravo rato, cuando noté que un gato —que vino á herir de pronto mis oídos con agudez maullidos que, más bien que maullidos eran queja- se estaba paseando por las tejas.

Sin duda era un galán que, en los (albores de una pasión volcánica infantil, se- cundia puntual á alguna cita con la dueña feliz de sus amores. Porque comprenda usted que, al fin y al (cabo

hay Dulcinea con bigote y rabo. Yo, al ver, lo escucho aquella, me dije en mis adentros: ¡Hola, hola! ¡Aquí hay gata encerrada! ¿Y quién es (ella)? Será humilde y vulgar? ¿Será de (Angola?)

El gato era un buen mozo y distinguido y muy bien parecido. Bohabala la culpa ver que su dulce amante no podía y era tal su dolor y su agonía, que en cada instante se le escapaba el alma. Pronto vi en semblante iluminado de verdadera gozo:

Se presentó una gata en el tejado, llegó hasta el gato y le llamo buen mozo. Ella era blanca, blanca como la nieve; azules los ojos; boca breve; en el quorro arrogancia y gentileza; andaba menudito y muy deprisa; y tenía una faz y una sonrisa, y una cola y un pié y una cabeza.

El colquio fué breve y fué prudente. La dichosa pareja habíabase á la oreja, y algunas palabras del tenor siguiente:

—Morroagujol.

—Mi encanto! Mi encanto!

—Si vieras la ilusión con que te encuchol!

—Rosal!

—Vida mia!

—Dime: ¿Me quieres?

—Mucho.

—Mucho.

De esta erótica escena se han hecho ya muchas copias.

me dice esta reflexión:

En cuanto la mujer se sienta gata,

JULIO MARTINEZ LOPEZ.

En Anájara, la guardia civil ha dete- nido á un hombre que vagaba por los campos en traje de Adán y que preten- dió llevarse dos pinos que había en una choza.

Mal le ha ido en su primer ensayo de salvaje á ese ciudadano.

Según la Revista Boticaria un va- liente lo emprendió el otro día á bofeta- da limpia con un niño de dos años, de- jando medio muerto á la pobre criatur- ita.

Para encontrar frambises no hay nece- sidad de ir á Cuba.

Tenemos aquí ejemplares de primera calidad.

Más saloamiento. En Madrid, un individuo le ha pega- do un balazo en un niño.

El sujeto en cuestión X untó en bro- ma. Pero el balazo resultó un de veras, que el niño está en el Hospital y el hombre en la cárcel. Si lo tienen allí mientras no deje de ser bárbaro, habrá ganado mucho la humanidad. Los periódicos políticos están enreda- dos en eso de la disolución de Cortes. Nos parece que se va á repetir una vez más lo de la célebre fábula. Porque mientras liberales y conserva-